

EL AVISADOR NUMANTINO

Se publica los jueves y domingos.

PERIÓDICO POLITICO DE INTERESES GENERALES Y NOTICIAS.

Número suelto, 5 céntimos.

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN

En esta capital y fuera de ella: Trimestre, 1'50 pesetas. Semestre 2'75. Por año, 5. Extranjero, un año, 10. Pago anticipado. Se suscribe en Soria, Collado 54.

DIRECTOR PROPIETARIO
DON VICENTE TEJERO

El precio de los anuncios, remitidos, comunicados y esquelas mortuorias convencional y económico.
La correspondencia se dirigirá al Director del periódico, calle del Collado, número 54, Soria.—No se devuelven los originales.

IMPRESOS

Para el repartimiento sobre la langosta, y listas cobradoras.
Para el apéndice al amillaramiento y hojas de alta y baja.
Basta indicar el número de contribuyentes y se servirán los pliegos necesarios.

Imprenta, librería y papelería

DE
SOBRINO DE V. TEJERO
COLLADO 54.—SORIA.

CENTRO SORIANO DE MADRID

INAUGURACIÓN

Es imposible reflejar en pocas cuartillas el acto hermosísimo que anteanoche, se llevó a cabo en el Centro Soriano de Madrid, al inaugurarse aquella casa.

Juventud, belleza, elegancia, distinción y correctísima familiaridad reinó una vez más entre los sorianos residentes en la capital de España, unidos por vínculos paternales, para poder esperar confiados resultados prácticos, tangibles e indubitables que Soria y sus pueblos alcanzan lo que por derecho indiscutible les corresponde en la corriente progresiva de la moderna civilización, sin otras mixtificaciones que las que aconseja el inextinguible amor a aquella tierra bendita, henchida de recuerdos imperecederos. Mucho antes de las nueve de la noche el salón de actos del Centro Soriano se engalanó con verdaderas bellezas, señoras y señoritas apuéstas, elegantemente preñadas, adornadas por diversidad de flores, que, como ellas, esparcían el perfume de exquisita inocencia, avalorada por su modestia.

Señores respetables, jóvenes y viejos, todos influidos por un mismo deseo, en una sola idea, de dedicar su preferente atención a ensalzar las glorias de sus

pueblos, reuniéndose periódicamente en aquella casa, centro de todo solaz y esparcimiento invadieron el espacio local.

Todas las señoras y señoritas fueron galantemente obsequiadas con preciosos *buquets*, presentando el aspecto de la sala, momentos antes de abrirse la sesión, encantador jardín matizado por infinitud de mariposillas.

Tomaron asiento en el estrado el Vicepresidente primero, Sr. Escribano, rodeado de los diputados señores Vizconde de Eza, Seguí y Martínez Asenjo, en unión de todos los individuos de la Junta directiva.

En este momento era imposible materialmente penetrar en el salón y en los demás que constituyen aquella casa; tal era el sinnúmero de sorianos que habían acudido, respondiendo galantes a la invitación de la Junta de referencia. D. Godofredo Escribano, visiblemente emocionado, pronunció un hermosísimo discurso, saludando en nombre de sus compañeros a los paisanos reunidos en su casa propia, dijo, quedando de hecho y de derecho palmariamente demostrado que Soria y sus pueblos tienen en Madrid un Centro común para todos ellos, sin distinción de ideas ni de partidos. Impetró el Sr. Escribano la necesaria protección de la colonia soriana de Madrid para que el nuevo centro tenga vida; y terminó su elocuente oración, dando un *¡Viva Soria!* que fué frenéticamente contestado por la concurrencia, siguiendo a estas demostraciones de entusiasmo, una prolongada salva de aplausos.

Continuó en el uso de la palabra el diputado por la circunscripción de Soria, señor Vizconde de Eza.

Principió el Sr. Marichalar saludando con frases de acendrado cariño a la reunión, manifestando que en todo tiempo y ocasiones no le movían otros vehementes deseos que servir a los sorianos, a los que profesaba amor entrañable, y singularmente en aquellos momentos en que

la afición les sumía en tristes desconsoles. (Aplausos) Añadió el orador que aquel acto que se celebraba era la finalidad de todo motivo de desconfianzas que pudieran abrigarse para alcanzar el engrandecimiento de aquellos pueblos, tan dignos como los que más, de toda suerte de consideraciones y de atención preferente por parte de los poderes públicos. Reclamó la unión inquebrantable de todos los sorianos, para lograr los mejores propósitos, y terminó su elocuentísima peroración ofreciéndose en bien de Soria, y siempre atento a sus iniciativas de desarrollo y prosperidad.

(Grandes aplausos)

Siguió en el uso de la palabra el señor Martínez Asenjo.

El diputado por Almazán justificó en su improvisación que es un orador irrepachable.

Con fácil palabra cantó verdaderamente las glorias sorianas, matizando su discurso con períodos elocuentísimos, que la concurrencia aplaudió con entusiasmo.

Dijo el Sr. Martínez Asenjo que la providencia había hecho infecundo, ó poco menos, el suelo de Soria, pero que el esfuerzo hercúleo de todos sus hijos, en la perseverancia del trabajo y de la virtud, hicieron y hacen que la tierra produzca y que se abran sus entrañas para ofrecer inagotable riqueza minera. Añadió el Sr. Martínez Asenjo que Soria y sus pueblos tienen escasa representación por el número, en el Senado y Congreso, siendo necesario que para constituir la misma fuerza que tienen otras provincias, dentro de los cuerpos legislativos, que todos los sorianos se agrupen en torno de sus senadores y diputados para que, en perfecta inteligencia y aunados por una misma voluntad, alcancen el engrandecimiento de la patria chica dentro de la grande. (Aplausos prolongados). Dedicó un recuerdo a los pueblos de Soria, y bastante emoción,

pronunció el nombre de Medinaceli, un día grande, y hoy acaso olvidado. (Ovación). ✕

El Sr. Seguí, con fácil palabra, se mostró sorprendido del imponente acto que la colonia soriana de Madrid realizaba.

El digno diputado por Agreda hizo los mismos ofrecimientos que su compañero el Sr. Marichalar y encomió la obra redentora del Centro para esperar días mejores en bien de Soria y sus pueblos, si persiste la unión y la fraternidad, que desde luego presentaba aquel hermoso cuadro presentado en la capital de España. (Grandes aplausos).

A continuación leyó D. Bonifacio Pérez Rioja una hermosa poesía denominada *La edad presente*, siendo aplaudido con verdadero entusiasmo.

El señor López Gómez también leyó otra poesía, original de D. Juan Martínez Liso, haciendo antes la salvedad de que no conocía al autor, pero que se había brindado a leerla en atención a los levantados conceptos de justicia que en favor de Soria expresaba aquella composición literaria.

La poesía titulada *¡Viva Soria nueva!* fué objeto de grandes aplausos, sintiendo nosotros no poder publicarla por su mucha extensión, lo mismo que la del señor Pérez Rioja.

Invitada la representación unánime de la prensa soriana, que concurría al acto, le fué concedida la palabra al señor don Gerardo Escudero.

El notable periodista soriano pronunció un discurso elocuente lamentándose que los hijos de aquella tierra parecían extraños en Madrid, en donde la indiferencia esteriliza los mejores propósitos.

Saludó con frases entusiastas al escudo glorioso de Soria, símbolo de la libertad y del progreso y puso fin a su elocuente discurso haciendo voto ferviente por la prosperidad de su pueblo. (Extrepitosos aplausos).

De nuevo concedida la palabra a D. Jesús López Gómez, encomió el majestuoso acto de grandeza que se celebraba, manifestando que era imprescindible la presencia de la mujer, que todo lo embellece, y de ella todos nacemos, para dar a las próximas festividades del Centro Soriano todo el encanto y poesía que requieren los fines de prosperidad que para Soria y sus pueblos se persiguen. (Aplausos cerrados)

Nuestro corresponsal en Madrid, con viril entereza se congratuló de ver unidos a los diputados y a la prensa unánime soriana, en fraternales aspiraciones, y aseguró que *EL AVISADOR NUMANTINO*, siempre intérprete de los intereses que representa en el estadio de la prensa local ha sabido y sabrá elevar el concepto de las aspiraciones, que no son otras que la prosperidad creciente de los bienes morales y materiales de la provincia soriana.

Concluyó el Sr. López Gómez su discurso manifestando que ama con frenesí a Soria y sus pueblos por sus constantes desventuras y sus actos heroicos. (Aplausos prolongados)

Puso término a los discursos D. Manuel Hilario Ayuso, haciendo manifestaciones de patriotismo al felicitarle de que, si bien la idea de constituir el centro soriano en Madrid era suya, a todos los sorianos en general era debido el haber llegado felizmente al acto que se celebraba.

Ensalzó con frases de vivo entusiasmo las inmarcesibles glorias de los pueblos de Soria y terminó estrechando en un abrazo fraternal a todos los hijos de la tierra numantina.

En el momento se levantó la sesión. Las señoras y señoritas fueron obsequiadas con profusión de pasteles y copas de riquísimo jerez, dando comienzo al baile.

En la sala de lectura se situó el brillante sexteto de profesores del Teatro

—Y ganará por miles las *liras*—añadió el maestro.

—Solo en Aurelio tenemos fundadas las esperanzas—adujo la Sra. Margarita, la cual, por su aspecto, parecía en perfecto estado de salud.

—También la música alemana ha de tener en Aurelio un verdadero y concienzudo intérprete. Se ha posesionado de las dificilísimas creaciones del gran Meyerbeer, *Roberto el diavolo*, *Gil Ugonoti*, *El Profeta* y *L'Africana*, más *Dinorach*, y con el tiempo no habrá otro tenor en el mundo que tales óperas cante como Aurelio. Bien saben ustedes que *Lohengrin*, del maestro Wagner, ya la canta como nadie.

—Es cierto.

—De la escuela francesa, entre el caudal de su repertorio, tiene terminados los estudios de las óperas *Fausto*, de Francisco Carlos Gonnard; *Sansón y Dalila*, de Saint-Saenz, y en estos momentos se dedica con toda constancia al estudio de la ópera dramática, de Jorge Bizet, *Carmen*. En el gran dúo final de esta obra alcanzará Aurelio sus más legítimos triunfos. Con esta ópera se presentará en la Escala.

—¿Usted cree, maestro Blancharini...?—preguntó con alguna tibiaza la marquesa de Avelira.

—En *Carmen* el triunfo de mi discípulo es indiscutible—replicó aquél, dando a su entonación la mayor autoridad.

Después dijo el maestro:

—Con la preciosa ópera de Bizet debutará Aurelio en Milán y en la Escala, yo lo aseguro.

La partitura de *Carmen* es española, y el ambiente que en aquella producción se advierte se amolda perfectamente a las costumbres del nuevo tenor.

—¿Y cuándo calcula usted que Aurelio podrá presentarse en público?

Huerta-florida, y Clementina, Margarita y Aurelio quedaron en la antigua capital de Lombardia.

Se sucedieron algunos años y Aurelio contaba ya veinte.

Sus adelantos en el canto, a que fué dedicado por la marquesa y su madre, eran visibles.

La voz de Aurelio se acomodaba perfectamente a las notas más difíciles de emitir, y el *do de pecho*, claro, prolongado, entero y viril le era tan familiar, digámoslo así, que causaba verdadero asombro a sus profesores y a cuantos oían sus facultades sorprendentes.

Todos los registros los empleaba el novel artista con singularísima expresión y dulzura, y sus aficiones por el arte, á medida que perfeccionaba sus conocimientos, aumentaban de modo inconcebible, augurando que Aurelio invadiría, en época próxima, las elevadas regiones de la gloria y del arte, al ser frenéticamente aclamado por todos los públicos del mundo, concedores de sus méritos incomparables.

Voz armoniosa, con cadencias melódicas, á las que el joven imprimía un gusto excepcional; de extensión incomprensible y de exquisita finura, el antiguo golfillo estaba llamado, por los misteriosos arcaños de la naturaleza, á ser el rey de los tenores, el artista preeminente en el cielo de las grandes concepciones, al interpretar las obras musicales de los más afamados maestros.

Clementina y Margarita seguían, trémulos por la emoción, los visibles adelantos del discípulo del famoso maestro Pietro Blancharini, que no cesaba de encomiar, con notoria justicia, las dotes brillantes y sobrenaturales que diariamente admiraba en Aurelio.

—El muchacho—decía el profesor, hablando con la marquesa y la madre de su discípulo—tiene un tesoro valiosísimo en la garganta; yo lo garantizo.

de la Comedia, dirigidos por el popular maestro Barbero, y las parejas se lanzaron en medio del salón que en aquellos momentos estaba brillantísimo.

El baile se prolongó hasta las dos de la madrugada, finalizando la fiesta bailándose una jota por la señora de Dávila y el Sr. D. Julián de Mateo, que fueron constantemente ovacionados.

Es difícil que se borre el recuerdo de la inauguración del Centro-soriano de Madrid, esperando que se repitan fiestas tan agradables como la de antaño en honor y provecho de pueblos que por su cultura reclaman preferente atención en el concierto de la vida social.

X.

Madrid 13 de Mayo de 1902.

Carta de Madrid.

Madrid 13 de Mayo de 1902.

Sr. Director de EL AVISADOR NUMANTINO

Mi querido amigo: En vísperas de la jura del rey D. Alfonso XIII, la crónica negra registra nada menos que cinco suicidios y un conato de parricidio por una hija desnaturalizada que hirió alevosamente a su anciana madre, en el barrio de Bellas Vistas.

Madrid ostensiblemente prepara grandes festejos, iluminaciones especialmente, mientras que en el seno de las familias la desesperación y el hambre enjendra dramas y tragedias horribles. Esto viene a contrarrestar los mejores propósitos, porque la miseria en las buhardillas reclama que los cientos de miles de duros que se van a gastar, acaso rindiendo pleitería a la adulación, pudieran llevar el consuelo a cientos de miles de criaturas que sienten las torturas del hambre. Se había dicho que en Madrid se rebajarían los artículos de primera necesidad, que la carne, las patatas y las verduras, durante estos días de festejos públicos estarían al alcance de las clases más necesitadas, y parece que ocurre lo contrario. La carne solamente puede nutrir a los grandes señores, y las patatas y hortalizas cuestan un sentido. A todo esto los albañiles, reunidos en el teatro Barbieri, acordaron declararse en huelga desde ayer, reclamando las ocho horas de trabajo.

El Madrid de la faustosidad se dispone a divertirse, comenzando el concurso hípico en el Hipódromo; después seguirán los banquetes, el baile de damas escotadas en la Bolsa, la batalla de flores a

peseta la entrada, la corrida de toros gratis, por más que costará un tendido ó grada cien ó doscientas pesetas, y las recepciones palatinas, las exposiciones y la retreta, en donde el público se estrujará y acaso puedan ocurrir desgracias inevitables.

Contra los dos partidos del turno.

Mientras en el Congreso se hablaba de crisis ministerial á consecuencia de la sorpresa producida en algún ministro al saber que existía un *modus vivendi* concertado en 6 de Abril con el ministro de la Gobernación y el de Estado, sin tener de este acto el Gobierno noticia alguna, en el Senado el general Sr. López Domínguez se expresaba en estos términos, que son comentadísimos en los presentes momentos de nuevo reinado.

El exministro de la Guerra dijo: El rey se va á encontrar dentro de pocos días con instrumentos de gobierno enmohecidos y gastados, con dificultades graves é inmensas, y yo debo decir á la patria y al rey lo que creo conveniente á los intereses de la monarquía, y sobre todo á los intereses de la patria.

Si se forma un Gobierno á manera del actual y de los pasados; si se forma un Gobierno liberal ó conservador que, con programa ó sin él, signifique lo que ha significado hasta ahora, á saber: el incumplimiento de las leyes, la administración desordenada, la inmoral rueda administrativa que ahoga y sofoca todo sentimiento, los gastados ó desacreditados resortes de Gobierno, merced á los cuales no pasa un día sin que ocurra un conflicto ó motín, ó haya necesidad de acudir á la crónica suspensión de las garantías constitucionales, erigida en sistema, yo señores, lo digo con toda franqueza, si se suceden los Gobiernos en estas condiciones y con estos procedimientos, cuando me convenza de que el mal no tiene posible remedio, levantaré la bandera ante mi patria, llamando á mi lado á todos los hombres de bien y de buena voluntad que deseen acabar con este ruinoso sistema y quieran ayudarme en aquella noble empresa.

Crisis ministerial.

Es indudable que uno de los ministros mayormente sorprendidos por la carta circular del Nuncio, fué el Sr. Canalejas y mucho más al leer la Nota diplomática que dirigió al Vaticano el señor ministro de Estado, con fecha 6 de Abril, nota que contiene las bases de un *modus vivendi*.

Se habla que del mismo modo les pa-

reció mal aquella nota á los Sres. Montilla y Rodríguez; pero sea de todo ello lo que quiera, lo cierto es que al terminarse la sesión del Senado, el Sr. Canalejas redactó varias cartas, una para el Sr. Sagasta y otra para cada uno de los ministros.

En la carta al jefe del Gobierno, el Sr. Canalejas se lamentaba en frases cariñosísimas de todo lo sucedido, anunciándole su firme y decidido propósito de no poder continuar en el ministerio y aun significando su salida del partido liberal. En las demás cartas el Sr. Canalejas expresaba á sus compañeros su resolución de salir del ministerio.

Así las cosas, el ministro de Agricultura recibió las visitas de los Sres. Montilla y Rodríguez y más tarde de la del Sr. Conde de Romanones, indicándose que éstos principiaron por reconocer que el Sr. Canalejas tenía suficientes razones para estar disgustado, pero intentaron persuadir al ministro de Agricultura de que no insistiese en su salida del Gobierno, hablándose de buscar una fórmula que satisficiera al Sr. Canalejas.

El Sr. Sagasta, que ya había informado á los señores ministros de Hacienda y Gracia y Justicia de que el asunto que motivaba el disgusto del Sr. Canalejas no tenía importancia alguna, habiendo quien supone que el Sr. Sagasta mandó recado al Sr. Canalejas, manifestando que *él desconocía también la Nota origen de la circular del Nuncio*: escribió al ministro de Agricultura, indicándole que una crisis en los presentes momentos podría traer gravísimas complicaciones, procurando él arreglarlo todo. Rogaba al señor Canalejas que asistiese ayer al Consejo con la reina, último presidido por la regente, y que en el Consejo que se celebraría por la tarde se trataría con toda amplitud de la cuestión origen de la resolución del Sr. Canalejas.

La crisis aplazada.

A las seis de la tarde volvió el Gobierno á reunirse en Consejo, y según la nota oficiosa facilitada á los periodistas, el ministro de Gracia y Justicia dió cuenta del proyecto de indulto general con motivo de la entrada del Rey en su mayor edad.

Se dió cuenta de varios expedientes, y terminado el despacho ordinario habló el Sr. Sagasta de la carta que había recibido del Sr. Canalejas, el cual fundándose en apreciaciones sobre la situación general de la política y algunos detalles de la conducta del Gobierno, presentaba la dimisión.

Habló el señor ministro de Estado de todos los trámites por que había pasado la negociación relativa al cumplimiento del decreto de 19 de Septiembre, cuyas negociaciones comenzaron en 10 de Marzo.

Reconoció el señor ministro de Agricultura que su compañero el de Estado había procedido con absoluta corrección, entendiendo no obstante que debía haberse dado conocimiento al Consejo de ministros de aquella negociación.

A esto se concreta la nota oficiosa.

Indultos generales.

Examinada la cuestión de los indultos generales se acordó en el Consejo de ayer tarde el proyecto de decreto que se redactará para que lo firme el rey el día 18 del corriente, con arreglo á estas bases:

Indulto total para los reclusos á prisión mayor y menor: indulto de la mitad de la pena á los confinados á presidio, y por tercera y cuarta parte á los sentenciados á penas más graves, estableciéndose para esto la proporcionalidad, según el delito.

Se indultará totalmente á aquellos á quienes faltan menos de seis meses para extinguir condena, sea la que fuere.

Se exceptúan del indulto los reincidentes de un mismo delito y los penados por asesinato, parricidio, violación, incendio é inhabilitación perpetua, mientras falten más de seis meses; de lo contrario serán indultados, según la base anterior.

Se acordó también el indulto de varios expedientes de pena de muerte, quedando autorizados el ministro de Gracia y Justicia y el Sr. Sagasta para que sin necesidad de tratarse en Consejo, hagan la elección del indulto.

Se dió por el Consejo un voto de confianza al Sr. Sagasta para la concesión de mercedes, con motivo de la jura del Rey, mercedes que crea convenientes el jefe del Gobierno, como recompensa de servicios prestados á la nación.

Noticias.

En la reunión de los diputados republicanos, los Sres. Alvarez (D. Melquiades) Marencó y Ojeda amenazaron con separarse de la Unión Republicana si no se consumaba la ruptura con la minoría radical.

—El primer periódico que publicó la carta circular del Nuncio fué un diario de Valencia, siendo reproducida por *El Siglo Futuro* primero y luego por *La Época* y *El Liberal*.

—El señor ministro de la Guerra ha visitado en su domicilio al Sr. Canalejas. Este también conforenció ayer extensamente con el señor marqués de la Vega de Armijo en su casa.

—Hablan de Barcelona que la policía y los guardias civiles han sorprendido el local de los obreros de tranvías, en el que clandestinamente estaban celebrando una reunión los obreros carreteros. Han sido detenidos Bonafulla y otros 37 más. Se dice que los reunidos estaban tratando la manera de conseguir la revisión del proceso de Montjuich.

La orden de detención fué comunicada con gran sigilo por el capitán general Sr. Bargés al gobernador civil Sr. Manzano.

—Son bastantes los amigos del señor ministro de la Gobernación que aseguran que dentro de breves días el Sr. Muret será presidente del Consejo de ministros.

Los conservadores responden á estas congeturas frotándose las manos, y dicen algunos de ellos que hay que entrar en el poder haciendo un verdadero sacrificio.

—Ha principiado la afluencia de viajeros á Madrid. En un solo día han traído los trenes más de trece mil forasteros para asistir á los festejos y á la romería de San Isidro que se celebra en la pradera pasado mañana.

—Mañana llegarán á Madrid las embajadas de Prusia, Turquía, Bolivia, Bulgaria, Rumania y parte de la embajada francesa. La embajada marroquí ha salido de Cádiz en dirección á Madrid, alojándose en esta capital en el hotel de Rusia, de la Carrera de San Jerónimo.

—El embajador extraordinario del Sultán, Iback Homet Torres, es hijo de Mahomet Torres y le acompañan un secretario y seis soldados, un intérprete moro, y el intérprete de la legación de Tánger señor Saavedra.

—Ayer por la tarde S. M. el rey salió á retratarse en una fotografía de la calle del Príncipe. Con este motivo la afluencia de gente en aquella vía era grande á las tres y media.

—Producen muy mal efecto los árboles contrahechos que adornan la carrera de San Jerónimo, lo mismo que los osos y leones que se adosan á los postes en aquella calle aristocrática.

¡Cuánto se reirán los extranjeros! Los que no lo son, se avergüenzan.

—El día nebuloso. Llovió. No ocurre otra cosa. Suyo affmo.

EL CORRESPONSAL

Es aplicadísimo. En poco tiempo ha de cantar y recitar la mayoría de las *partichelas* de más fama. La música italiana y alemana no tendrán rival en las omnipotentes facultades del futuro artista, porque modula como nadie, y el volumen de su voz se adapta á la perfección para triunfar en ambas escuelas. Aurelio es modesto, serio, humilde; razona como un viejo y su figura es simpática, circunstancias que al entrar en las diversas sociedades que conocerá, habrán de grangearle la consideración y aprecio más cariñosos y entrañables. Todo en Aurelio presagia al artista, sus modales, su manera de vestir y su dulzura en expresarse.

Para él no puede haber otra nacionalidad que la italiana. El sol de Italia, sus esmeráldicas praderas, sus ambientes tibios y, finalmente, sus risueñas perspectivas, influyen de tal modo en los organismos humanos, que aquí, en la patria del Petrarca, por intuición, por carácter y hábitos, somos todos artistas.

Algunos apenas se adaptan á las condiciones del clima, y aun faltos de facultades naturales, pasan por eminencias. Pero aquellos otros, que han ido más allá en las condiciones armónicas que rigen los candenciosos efluvios de esta *naturaleza música* y se compenetran profundamente en los secretos del mundo ideal y fantástico del llamado divino arte, para estos señores sobreviene el asombro, el aplauso universal y con él la gloria y la popularidad, al ser invitados á los palacios de los más poderosos monarcas de la tierra.

Aurelio—continuaba hablando el maestro Blancharini—es de aquellos que llegan á la cúspide, que no les arredran las alturas, porque saben que en ellas pueden legítimamente sentarse y hacerse admirar.

¿Qué otra cosa puedo decir á ustedes?

—¡Oh! Muchas gracias, señor,—repetía Clementina.—Aurelio es algo más que un sér protegido, porque ya constituye un ele-

mento indispensable para mi vida. Murió mi hijo Ricardo. ¿Qué otro me reservó el Cielo sino Aurelio, para el que anhelo toda suerte de venturas, al igual que su madre? El desgraciado pajariello, nacido en el nido de la más infausta desventura, en breve remontará su vuelo. Me unen tales cariñosos afectos á esta familia, que estoy consagrada á ella con el mayor entusiasmo.

La Sra. Margarita lloraba.

Clementina continuó hablando de esta manera.

Ignoro mi futuro destino, porque mi actual situación ha variado muchísimo de la que hube ocupado en Madrid en otra época, para mí más dichosa; pero así y todo, en favor de Aurelio he de emplear toda suerte de medios para que termine con aprovechamiento su carrera.

¿Compensación por mi conducta?

La tendré yo misma cuando, oculta en el salón de la platea de un teatro, perciba la angelical dulzura de las melodías de Bellini, transmitidas por Aurelio. Cuando este futuro artista, apoderándose de las bellezas musicales de Giuseppe Verdi, y de que están matizadas sus óperas *Nabucodonosor*, *Ernani*, *Macbet*, *Il Trovatore*, *Rigoletto*, *Giovanna*, *Un ballo in maschera*, *Aida*, *La forza del destino*, *D. Carlo* y tantas otras, especialmente las sesiones de lo sublime.

—Aurelio ya canta como nadie las partituras de *La Sonámbula*, *Norma* y *Los Puritanos*. Vicente Bellini tiene un intérprete inimitable—adujo satisfactoriamente el maestro Blancharini.

Luego añadió:

—Bien saben ustedes que en *Cavalleria Rusticana*, del maestro Prieto Mascagni, está sublime.

—Sí, sí, lo he oído—repuso Clementina,—lo mismo que en *La Bohemia*, del notable Gioacino Puccini.

La música italiana la domina—añadió la marquesa de Aveleira, profundamente afectada.—Aurelio será aplaudido.

